

Los Paisajes Culturales en la Geografía

Alma Villaseñor Franco¹

Bonnie Lucía Campos Cámara²

Norma Angélica Oropeza García³

RESUMEN

El presente trabajo aborda la cuestión de los paisajes culturales por medio de la Geografía del Paisaje, y particularmente, a través de la Geografía Cultural. En primer lugar, se expone el enfoque del paisaje desde la perspectiva geográfica, asimismo se desarrolla un amplio análisis acerca del paisaje en la geografía cultural, así como su incidencia en la nueva geografía cultural y se destaca la función que tienen los paisajes naturales y los culturales. En segundo lugar, se hace referencia a algunos fundamentos metodológicos utilizados para el análisis del paisaje, así como se expresan aquellas relaciones de interdependencia que se constituyen con el paisaje tales como; paisaje y territorio, paisaje y patrimonio y paisaje e identidad territorial. De igual forma, se reflexiona acerca de la identidad territorial y patrimonial como parte de las transformaciones territoriales donde incide irremediamente el paisaje. Por su parte, se hace mención acerca de los imaginarios los cuales forman parte de los paisajes culturales, donde la imagen y memoria hacen una definición propia de la ciudad y de sus habitantes conforme a una visión integral de simbolismo. En tercer lugar, se hace referencia al análisis del paisaje desde una visión de construcción y deconstrucción de este planteando su interpretación funcional a través de su valoración cultural. Se

1. *Doctora en Geografía. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero. Correo electrónico: alvif27@gmail.com*
2. *Doctora en Geografía. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Correo electrónico: bonnie@uqroo.edu.mx*
3. *Doctora en Ingeniería. Coordinadora del Doctorado en Geografía, adscrita a la División de Ciencias, Ingeniería y Tecnología de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Correo electrónico: noropeza@uqroo.edu.mx*

destaca también, la relevante participación que ha tenido la geografía en el desarrollo de la nueva cultura del paisaje. Y finalmente, se menciona cómo se encuentra el estudio del paisaje actualmente, por lo que se toma breve atención a aquellas tendencias actuales sobre el tema.

INTRODUCCIÓN

Las grandes transformaciones que se presentan en el planeta, tanto en el medio natural, como en el modificado por el hombre son dos objetos de estudio geográfico abordados por distintas teorías y metodologías, particularmente por la geografía. En este sentido, la Geografía del Paisaje representa una de las tendencias más significativas en la Geografía actual. Dado que centra su interés entre la relación que constituye la población con las actividades dentro del sistema de expansión urbana, mejor conocido como urbanización.

El proceso de urbanización es un fenómeno que se extiende cada día, donde a su vez, el modo de vida y cultura urbana también propician como señala Zárata y Rubio (2011),” el nacimiento de nuevos paisajes urbanos y favorece la puesta en valor de paisajes heredados, sobre todo de aquellos que merecen el calificativo de culturales por la acumulación de valores patrimoniales, educativos y de convivencia para el conjunto de la sociedad” (p.25).

Por tanto, la importancia de esta fenómeno deriva en que: los paisajes muestran la evolución de sus formas naturales, así como de su uso por parte de la sociedad, al mismo tiempo que manifiestan la materialización cultural en el territorio a lo largo del tiempo. Motivo por el cual la dimensión de la valoración del paisaje, al igual que su originalidad son esenciales para su reconocimiento, conservación y protección.

Por consiguiente, en este capítulo se aborda el paisaje a partir de tres ejes; conceptual, como unidad de análisis u objeto de estudio, así como su

vinculación con la geografía. Asimismo, la justificación del presente trabajo se fundamenta tanto en el interés del estudio de los paisajes desde el punto de vista académico, como en la necesidad de conservación y manejo de estos por parte de la sociedad y organismos públicos y privados.

EL ENFOQUE DEL PAISAJE Y SU RELACIÓN CON LA GEOGRAFÍA

El enfoque y estudio del paisaje ha transitado desde una visión integral del territorio, pasando por un enfoque natural y uno cultural, hasta nuevamente retomar el integral considerando sus particularidades. Ahora bien, la percepción es inherente al paisaje hasta el punto de resultar imprescindible para su existencia (Zubelzu y Allende, 2015, p. 32), es decir el cómo se visualiza este. Razón por la cual, el enfoque del paisaje se asocia más con el aspecto visual, tal como señala Simmel (2013) que al poner atención en algún elemento de la naturaleza (elementos visibles de la tierra incluidas las obras que se integran en ella) tenemos la noción de estar ante un paisaje. Por lo tanto y según el autor, para tener conciencia de estar ante un “paisaje”, nuestros sentidos deben, justamente, dejar de centrarse en un elemento particular y abarcar un campo visual más amplio, es decir, percibir una nueva unidad que no sea mera suma de elementos puntuales; sólo entonces estaremos ante un paisaje (Simmel, 2013, p.7).

Por su parte y actualmente, el concepto de paisaje es utilizado por diversas ciencias y disciplinas, tales como las políticas, naturales y estéticas, asimismo por la geografía y urbanismo. En el caso de las ciencias naturales, se le ha otorgado un enfoque positivista, en cuanto a las ciencias humanas, se le ha dado una interpretación asociada a lo positivista y subjetivismo. Desde la arquitectura y urbanismo, algunos autores consideran que el concepto surgió en el arte, como el caso del arquitecto e historiador del arte, Javier Maderuelo. Razón por la cual, cuando se habla de paisaje se suele pensar en las Artes, tanto en los géneros de la pintura como en el diseño arquitectónico, pero

también se visualiza el componente cultural con la visión del paisaje. Motivo por el cual Maderuelo (2005) uno de los principales teóricos del paisaje fundamenta sus ideas en la cultura como base de la construcción del paisaje.

Y, por último, en la geografía el concepto de paisaje ha transitado desde un enfoque de la geografía física, humana y también cultural, hasta llegar a una geografía de los paisajes culturales. De esta manera se puede comprender que tanto la idea como la representación de paisaje es actual y vigente, con un amplio abanico de concepciones. Para Vidal de la Blache (1908), cuyos estudios se enfocan en las regiones, el paisaje es la fisonomía característica que nos revela una porción del espacio concreta (una región) y la distingue de otras. De acuerdo con el autor, la región es el lugar en el cual se desarrollan las relaciones entre la naturaleza y la cultura, y que le da su carácter de único, irrepetible y se expresa por medio de un paisaje. Para la escuela francesa, el paisaje, es un concepto fundamental y necesariamente un objeto de estudio tanto desde el punto de vista científico, como también desde el punto de vista humanista. Nogué (2010) señala entre los geógrafos de esta escuela de paisaje a Jean Brunhes, Albert Demangeon, Max Sorre, Roger Dion, Camille Vallaux o, en nuestro país, Manuel de Terán o Pau Vila, entre muchos otros.

EL PAISAJE EN LA GEOGRAFÍA CULTURAL

A partir de la época moderna el concepto de paisaje en la Geografía ha sido ampliamente desarrollada y sustentada dentro del campo de la Geografía Cultural, inicialmente por el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer. Para este autor, el **paisaje** es el componente cultural del espacio, el cual es resultado de la transformación del espacio por parte de sus habitantes a lo largo del tiempo y como resultado cada uno de los territorios tiene una identificación cultural única que se ve reflejada en las características de cada uno de ellos, es decir plasma la realidad del espacio geográfico (Ortega, 2000, p.270).

Por otra parte, el enfoque de la geografía cultural estuvo influenciado por la antropología cultural como es el caso de Wagner (1994) quien toma como referencia al antropólogo Franz Boas, señalando que los temas de interés del paisaje en la geografía cultural, consideran la elección del sitio de emplazamiento de los distintos grupos humanos, las actividades productivas que desarrollan, sus formas de vida, prácticas sociales y actividades culturales, todo en función de la relación con el medio ambiente y sus impactos ambientales (Wagner, 1994, p. 6).

Sin embargo, desde otras visiones autores, como Spencer (1978) incluye otras temáticas en la geografía cultural como son las prácticas culturales, las cuales se diferencian en función de su ubicación en las distintas escalas, locales, regionales o mundiales, entre esos temas destacan los ritos, la magia o incluso en la actualidad, la tecnología, la cual se desarrolla para dominar el ambiente (Spencer, et al, 1978).

Por su parte, Bosque (1995) considera fundamental reconocer la existencia de un paisaje natural, antes de ser transformado por el ser humano y convertirlo en un paisaje cultural; la vinculación entre el paisaje natural con el cultural se explica mediante su análisis y lo que considera como parte de los objetivos de la Geografía Cultural. (Bosque, J. et al, 1995). Y, por último, Luna (1999) considera que el análisis de la cultura “se hace desde la perspectiva del materialismo histórico, con énfasis en la importancia del contexto social, político e histórico en que se da la producción cultural y donde su significado es creado” (p. 76).

Asimismo, Luna (1999) destaca que el desarrollo de la geografía cultural se debe a que escaseaban los aspectos teóricos desde la visión del territorio, se estudiaba a la cultura desde una visión orgánica donde la cultura era el agente, el espacio natural el medio y el paisaje el resultado. A partir de estos señalamientos, se dio el punto de partida de la nueva geografía cultural que empieza a desarrollarse a principios de la década de los años ochenta

en el Reino Unido, en donde la influencia del geógrafo estadounidense Carl O. Sauer fue mínima. Por lo que, durante este período, en el Reino Unido se desarrollaron nuevas propuestas teóricas – metodológicas de orden cuantitativo, las cuales fueron aplicadas a los análisis urbanos. Por lo que esto dio lugar al desarrollo de la geografía radical y a la geografía cultural cuyos representantes fueron David Harvey y Denis Cosgrove respectivamente.

Es así como, el concepto de paisaje es retomado en la nueva geografía cultural, en la cual se integra la renovación teórica- metodológica, con más énfasis el simbolismo, la identidad, la agencia humana y la importancia del pasado en el entendimiento del paisaje dejando de lado el interés por las relaciones medio- sociedad (Contreras, 2005).

Por lo tanto y partir de la época contemporánea, el paisaje, como categoría espacial, da cuenta de la cultura de los grupos humanos que en él han incidido, de sus anhelos, emociones, recuerdos y de las relaciones de poder (Toscana y Villaseñor, 2018, p.137). Razón por la cual, el significado del paisaje se ha considerado una unidad de análisis espacial dentro de la corriente geográfica denominada “Nueva Geografía Cultural”. Esta corriente aporta un sustento teórico para estudiar los paisajes y sus significados (Toscana y Villaseñor, 2018). De acuerdo con Toscana y Villaseñor, lo “nuevo” de la NGC se refiere a la distancia que toma de la Geografía Cultural tradicional desarrollada en Estados Unidos desde la década de los años treinta en la Escuela Geográfica de Berkeley bajo el liderazgo de Carl O. Sauer (Contreras, 2005).

EL PAISAJE EN LA NUEVA GEOGRAFÍA CULTURAL

El acontecer histórico señala que, el vínculo de la geografía con los paisajes se remite al siglo XIX cuando se analizaron los conceptos de espacio y territorio y su vínculo con la geografía física, donde esta temática fue desarrollada inicialmente por Alejandro Von Humboldt, quien fue biólogo, humanista, geógrafo y astrónomo. Posteriormente y a partir del siglo XX, se dieron

dos diferentes enfoques al espacio geográfico; el físico y el social. En primer término, se continuó con el enfoque físico, en el cual los geógrafos explicaban al paisaje a partir de los factores físicos y su interacción entre ellos (el relieve, la geomorfología, el clima, el suelo y la vegetación entre otros).

La preponderancia de los estudios de paisaje con enfoque de la geografía física también era consecuencia de que la cultura era considerada como parte de la superestructura en un nivel incluso inferior a las actividades económicas, por lo que no tenían la misma importancia. El amplio desarrollo que tuvo la geografía física ocasionó que el estudio de los espacios geográficos fuera encasillado en un determinismo definido por su situación territorial. Como consecuencia, estos estudios se dieron con enfoque absoluto y medible en su entorno físico desvinculados de sus habitantes.

Si bien el enfoque físico era muy aceptado entre los geógrafos, a lo largo del siglo XX se desarrolla el concepto del sociólogo Émile Durkheim que consideraba al espacio como una construcción social. Por lo que, a partir de esta idea, se incluyeron como actores a los individuos y grupos sociales de manera conjunta, quienes formaban parte de la construcción y transformación del espacio físico en un espacio cultural. Razón por la cual se comienza a marcar una diferenciación de importancia relevante dentro del eje de estudio de la geografía, la social.

Si bien durante el siglo XX se dio esa marcada diferencia entre la geografía física y la geografía humana, Claval (1999) señala que nunca se ha dado una ruptura entre ambos enfoques, y que los trabajos teóricos intentan integrarlos, prueba de ello es que muchos de los trabajos actuales se centran en los paisajes.

En este sentido, Claval (1999) y Cosgrove y Daniels (1988) destacan la propuesta de interpretación de las actividades sociales de Raymond Williams (1981), el cual consideraba que el sistema social se fundamenta en la producción material y del modo de producción de las sociedades. En su

propuesta considera que para realizar este análisis es necesario hacer un análisis integral del paisaje. Por lo tanto, Cosgrove y Daniels (1998) han señalado que los paisajes geográficos ocasionan la actividad desarrollada por los seres humanos y que estos solo se ven influenciados tanto por las distancias como por la ecología de las diversas regiones físicas.

En cuanto al estudio del espacio geográfico, durante el siglo XIX en la geografía cultural se considera tanto el aspecto humano como el factor antropológico, sin embargo, Vargas (2012) menciona que dentro de las corrientes deterministas, en las que destacaron Ratzel (1914) y Churchill (1911) respectivamente, y las posibilistas en la que se encontraba Vidal de la Blanche (1922), los estudios espaciales se basaban en la localización y distribución de hechos y fenómenos sin distinción de su tipo físico o humano. De modo que fue hasta 1925 que Carl Sauer en su libro *Morfología del Paisaje* propone que la descripción del paisaje en los estudios geográficos debía incluir además de los elementos de origen natural a los elementos culturales. De esta forma se dio un impulso a la geografía humana durante el siglo XX, además que por esta razón se considera a Sauer el creador de la geografía cultural (Vargas, 2012).

Actualmente, el estudio de los paisajes vinculado a la cultura es un concepto y campo de estudio con gran solidez en la ciencia geográfica, específicamente en la geografía cultural. Tanto la aceptación y reconocimiento del paisaje cultural y su inclusión en el desarrollo de la geografía cultural ha sido complejo puesto que, en su origen hacía referencia a objetos tangibles, medibles, localizables en áreas determinadas, además de ser representado tanto en pinturas, fotografías entre otros, al considerarlo como algo deseado tanto por la imaginación como los sentidos.

Ya se ha mencionado a Carl Sauer como creador de la geografía cultural, pero también fue uno de los principales autores del paisaje cultural. Dicho autor manifestaba que, si bien los paisajes culturales se originan a partir

de un entorno natural, estos se modifican por la intervención de los seres humanos: “*La cultura es el agente, y el área natural es el medio. El paisaje cultural es el resultado de esa transformación*” (Sauer, 1963, citado en UNED, 2023).

Razón por la que, con el surgimiento de la nueva geografía cultural, el concepto de paisaje de Sauer, no se enfoca en la dimensión simbólica, sino que se concibe como un sistema simbólico complejo. Claval (1999) quien forma parte de la nueva geografía cultural, destaca que anteriormente el enfoque era en el aspecto del espacio tangible, como es el caso de la obra *Morfología del paisaje*, ya mencionada, pero que se debía prestar interés a lo inmaterial, y a otros elementos como los simbólicos, que mediante su estudio se pudieran obtener aspectos relevantes que permitieran dar explicación a los patrones materiales. Por esta razón los temas que se vinculan con el paisaje incluyen pobreza, género, sexualidad, política, racismo, ciudad, identidad, territorialidad y manifestaciones de poder, por mencionar algunos (Claval, 1999).

Autores como Creswell (2003) han considerado que la nueva geografía cultural tiene influencia del posmodernismo, por lo que el paisaje se leería como un texto, susceptible de múltiples interpretaciones. Así, el estudio del paisaje lleva a comprender el espacio desde las prácticas de sus actores sociales, quienes se encuentran inmersos en la planeación, construcción, uso y significación de este.

Aunado a ello, en el estudio de Contreras (2006) se señala que la nueva geografía cultural proporciona elementos para interpretar el paisaje como un medio de expresión de los grupos dominantes y de los grupos subalternos, ya que el paisaje tiene el potencial de reflejar la ideología de los diversos grupos, tanto dominantes como dependientes debido a que el poder puede expresarse a través de la vida diaria y su consecuente alteración del paisaje.

Por su parte, Nogué (2010) destaca el papel relevante que el paisaje tiene y ha tenido siempre en la formación y consolidación de identidades

territoriales, por lo que considera trascendental los estudios que realizan tanto los geógrafos como los filósofos. En este sentido, se puede destacar a geógrafos contemporáneos como Gunnar Olsson, Yi-Fu Tuan, Franco Farinelli entre otros, quienes han mantenido una estrecha relación académica con filósofos.

Los estudios actuales del paisaje, se realizan desde diversas perspectivas, por lo que también se han desarrollado diferentes metodologías. Un primer enfoque se refiere al estudio del paisaje mediante la consideración exclusiva del territorio y sus elementos físicos; un segundo enfoque es aquel que en sus estudios le dan un valor igual al territorio y la percepción que se tiene de él, y un tercer enfoque considera al territorio subordinado a la percepción (Franch, 2017).

Por otro lado, autores como Bollo (2017) han analizado a la geografía rusa, por medio de la obra “Paisajes culturales” escrito en 1946 por el autor Yulian Glebovich Saushkin, quien define al paisaje cultural como un componente natural modificado por la actividad que realiza el ser humano, así como de la relación que tiene con su medio. De esta manera es como se introduce en la geografía “las ideas de la capacidad integradora del concepto de paisaje, es decir, del paisaje físico geográfico como base de la actividad socioeconómica del hombre” (Bollo, 2017,p 129).

De igual forma, el estudio de los paisajes culturales ha tenido un amplio desarrollo en la geografía española, amplios estudios y diversos autores definen al paisaje cultural, como un espacio geográfico que tiene características particulares tanto morfológicas como funcionales de acuerdo con su situación y su escala geográfica, es decir del paisaje y sus componentes, pero además también definida por “el campo de visión del observador”, es decir por la percepción del ser humano (UNED, 2023).

PAISAJES NATURALES Y PAISAJES CULTURALES

De acuerdo con Bollo (2017), la riqueza del pensamiento geográfico proporciona conexiones entre los diferentes enfoques de la geografía, su debate a lo largo del tiempo converge en la necesidad de tener una función social dentro de la ciencia contemporánea. En cuanto al enfoque físico geográfico o paisajístico y el geoecológico, el autor propone la resolución de problemas ambientales en sus distintas escalas. Asimismo, menciona que el enfoque físico-geográfico se originó en Rusia y Alemania a inicios del siglo XIX y de ahí surgió la geografía del paisaje.

Destaca el concepto del autor ruso Anuchin, a fines del siglo XIX, como uno de los primeros autores en enfocarse en la interrelación de las distintas esferas de la geografía y define a la geografía como una ciencia independiente y sintética. Además, Vasili Vasílievich Dokucháiev en 1892 fundamenta a la geografía con su interacción de los componentes naturales y su interacción con el hombre y el tiempo. En este sentido, Bollo (2017) menciona que este autor ya incluye al paisaje como un cuerpo natural más complejo, sin embargo, es Humboldt quien desarrolló la noción de paisaje (*landschaft*). En cuanto a la creación del concepto de geografía del paisaje, este se le atribuye a Lev Semionovich Berg (Bollo, 2017).

Si bien el desarrollo del estudio de los paisajes culturales surgió mediante el vínculo con la geografía cultural desde mediados del siglo XX, su campo de estudio, se ha consolidado propiamente en la geografía con sus diversas acepciones. Por lo tanto, geográficamente la idea del paisaje comprende una visión histórica que lleva a fundir una imagen visual y mundo material, dando como resultado en este proceso, un nuevo paisaje. Sin embargo, desde que apareció el término paisaje en la lengua a finales del siglo XVI, el paisaje siempre se ha considerado como un área de tierra visible para el ojo humano desde una posición estratégica.

De acuerdo con lo que menciona Cosgrove y Daniels (1988), se debe seleccionar un punto elevado, desde donde se pueda disfrutar del paisaje. La ubicación permite separar físicamente al espectador del espacio geográfico contemplado. La posición estratégica se refiere a que en el paisaje se establece una relación de dominio y subordinación entre el espectador y el objeto de visión que están situados en diferentes lugares. Con lo anterior señalado el autor quiere decir que el observador es quien determina lo que ve y es quien convierte el espacio material en paisaje

FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS

La metodología del análisis del paisaje de acuerdo con Rivera (2010) y de su vinculación con el territorio y el patrimonio, se debe realizar desde tres horizontes:

1. A nivel territorial, (en sus diferentes aspectos: histórico, antropológico y geográfico) y a través de la escala municipal o el paisaje concreto tomándolo como unidad básica.
2. A escala urbana, en los núcleos habitados.
3. A escala arquitectónica, mediante el estudio con detenimiento los elementos relevantes presentes en cada uno de ellos, así como la relación existente entre los mismos.

De esta manera, de acuerdo con Rivera (2010), se comprenderá e interpretará el paisaje como una síntesis del territorio basada en la vida y el trabajo acumulado sobre un espacio. Desde otro enfoque, y según Claval (1995, citado en Fernández, 2006), un paisaje se construye a partir de cinco acciones:

- Reconocerse en un lugar, es decir identificar la pertenencia del sujeto con el territorio.
- Orientarse, identificar la ubicación de los objetos respecto a otros en el interior y hacia el exterior del territorio inmediato.

- Señalar y delimitar el territorio, esta acción mediante la selección de rasgos artificiales que permitan orientarse.
- Nombrar, poner una toponimia que establezca las características y asociaciones del lugar.
- Institucionalizar, conferirle al lugar una historia y una memoria que le dé un significado colectivo.

Con esta metodología seleccionada, el paisaje muestra cómo es su geografía, pero también se puede determinar cómo se percibe o se imagina. Por lo tanto, el paisaje como objeto y sujeto de estudio de la geografía incluye tanto la reflexión geográfica y su proceso como observación de la superficie y la forma del territorio.

Metodología cualitativa

Para Claval (1999) la escala de los análisis en el paisaje cambia, ya que para aprehender e identificar los procesos culturales considerados verdaderamente significativos, los geógrafos se basan en la experiencia de la gente, en sus contactos, sus formas de hablar. De esta forma es posible entender cómo las actitudes de las personas cambian y los objetos colectivos se construyen a partir de las interacciones. Por esta razón las investigaciones se deben centrar en las pequeñas comunidades, los suburbios, las comunidades de los barrios, las células del mundo rural, que sobre las realidades globales (Claval, 1999).

Experiencia personal

Otros autores profundizan en la experiencia personal, como es el caso de Yi Fu Tuan (1997), quien se enfoca en un conjunto limitado de conceptos, entre ellos, el significado de lo vivido y concreto como se señala a continuación:

1. La especie, el grupo y el individuo que permite profundizar en la percepción del entorno y de los valores ambientales en diferentes niveles.

2. Los conceptos de cultura y entorno, y los de topofilia y medio ambiente, para así mostrarlos cómo son y de qué manera contribuyen en la formación de los valores.
3. El concepto de cambio, mediante la identificación del cambio de cosmovisión por el modelo científico y la formación de posturas frente al entorno.
4. La búsqueda del entorno en la ciudad, en el suburbio, en el campo y en la naturaleza silvestre, desde una perspectiva dialéctica.
5. 5. Los tipos de experiencia del medio y la descripción de sus características.

PAISAJE Y TERRITORIO

Maderuelo (2008) identifica y perfila la idea de paisaje, a partir de la contemplación del territorio, donde éste es conceptualizado como el conjunto de elementos y acontecimientos físicos que configuran un país, confiriéndole tantos límites políticos como regionales. A su vez, citando a Alain Roger (año) señala que, el país, al conferirle esos límites políticos, el territorio, es el grado cero del paisaje. En este sentido, no hay paisaje sin país, sin territorio. Por lo tanto, considera que en ellos hay diferencias que son visibles al comparar las diferencias entre ellos, y es a partir de esa comparación cuando puede definirse el término de paisaje. Esta idea se refuerza al señalar que el vínculo paisaje con el territorio, es “la interpretación de lo que ve en el país (territorio) cuando éste se contempla con mirada estética”. (Maderuelo , 2008, p .).

Así también, para Maderuelo (2008) es esencial cómo los científicos y la sociedad definen al territorio, ya que es hasta etapas recientes que se tiene conciencia del paisaje por las diversas disciplinas que en él inciden. También

señala que en la época actual el territorio se encuentra muy deteriorado por la actividad del ser humano. Como ejemplo menciona a las urbanizaciones de la costa, el desordenado crecimiento de los suburbios de las ciudades, el abandono de la agricultura, la ocupación residencial del campo y la aparición de enormes infraestructuras.

PAISAJE Y PATRIMONIO

Los conceptos de paisaje, territorio y patrimonio tienen una estrecha vinculación, si bien existe una diferenciación entre ellas, se han desarrollado de manera alterna. Sin embargo, la teoría demuestra que el manejo de la concepción de patrimonio fue planteado anterior al de paisaje. El origen del concepto de Patrimonio se remonta a los principios de la idea de propiedad. Para Maderuelo (2010b), el concepto de Patrimonio representa la herencia histórica y artística del pasado que se hace necesaria conservar para legarla a las generaciones futuras.

Fue entonces que, a partir del siglo XX se realizaron una serie de acciones en Europa, que posteriormente influyeron para generar un vínculo entre patrimonio y paisaje a nivel mundial, de los cuales destacan:

- La realización del inventario (o selección) y la catalogación de “Monumentos Nacionales”, como patrimonio de todo el pueblo francés.
- La denominación patrimonio histórico en los años sesenta del siglo pasado.
- A partir de la autenticidad de sus características originales, surgieron las diversas teorías de restauración y conservación de los objetos patrimoniales.
- A inicios del siglo XIX los primeros monumentos se consideraban desvinculados de su entorno.
- A principios del siglo XX se introduce en la comprensión los centros

históricos y de acuerdo con Gustavo Giovannoni las arquitecturas populares y vernáculas.

- Se estableció en la Carta de Atenas en el año 1931, la relación de la estructura urbana con su entorno (edificios y vialidades) y con las distintas calidades patrimoniales.
- Otro aporte de Giovannoni es la valoración del entorno con los monumentos, desconocida antes de la carta de Atenas, también en ella se señala la necesidad de no aislar los monumentos, para entender la relación espacial y volumétrica, la simbólica y la formal.
- Con esto se tomó conciencia de que una población podía tener un patrimonio sin grandes monumentos, pero con arquitectura de conjunto tan valiosas como ellos, esto dio lugar a que el paisaje pueda ser considerado como patrimonial. La noción de los centros históricos de las ciudades o pueblos de Europa se consolidó después de la posguerra y se ratificó en la Carta de Venecia en 1964. (Rivera, 2010).

A partir de la carta de Venecia en 1964, la UNESCO, estableció consejos asesores como el Consejo de Europa, y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) donde se determina que el Patrimonio abarca elementos muy variados desde objetos de la ciencia y la industria (como son las locomotoras, automóviles, instrumentos de cirugía, hasta fábricas, conjuntos industriales, entre otros); los jardines (establecido en la carta de Florencia); así como parques, yacimientos, parques arqueológicos además de otros inmuebles que pueden trascender más allá del territorio y que sean sujetos patrimoniales con personalidad propia y definida. Fue así como se tomaron acciones que a partir de los setenta que dieron origen al establecimiento de diversos elementos considerados como patrimonio formalmente.

- En el año 1972 se realizó la Convención del Patrimonio Mundial, en la cual la UNESCO crea las declaraciones de Patrimonio de la

Humanidad en la que específicamente se protegen los sitios históricos, también los lugares y los paisajes, territorios y objetos de singular belleza, excepcionalidad y unicidad (antes solo los más singulares del mundo). De esta manera se unen inmuebles artísticos e históricos con bienes naturales (Rivera, 2010).

- En 1979 en la Convención de Berna se establece al territorio como patrimonio, y en el año de 1985, en la Convención e Granada se establecen tres tipos de patrimonio: 1.-el monumento, 2.- el conjunto y 3.- el sitio.
- Posteriormente en el año 1989, la misma UNESCO efectúa la Declaración por la cual se salvaguarda la cultura tradicional y popular, esto es, acaba de entrar en la noción de Patrimonio con reconocimiento oficial a escala universal el Patrimonio inmaterial. (Rivera, 2010).
- Fue hasta el 1992 que se elaboraron y aprobaron los *Estatutos de la Convención del Patrimonio Mundial*, donde se incluyó la figura de los “paisajes culturales”. Cuya justificación se sustenta en el conjunto de fenómenos religiosos, artísticos o culturales con el elemento natural, más que por trazas intangibles que podrían ser insignificantes o incluso inexistentes.
- En el año de 1994 se firmó la Carta de Nara en la reunión de ICOMOS la UNESCO a través de su Convención para el Patrimonio Mundial, en la cual se declararon nuevos lugares de Patrimonio Mundial. En esta reunión se privilegiaron diferentes paisajes culturales fuera de Europa entre los que destacan, las montañas sagradas de China, las terrazas de arroz de Filipinas, los viñedos de Saint Emilion, el Camino de Santiago entre otros.

Para el año 2000 se aprueba *La Convención Europea del Paisaje*, documento que incluye una amplia normativa que articula la definición y aspectos generales de los paisajes, políticos y legales. En este sentido, la definición establecida en el *Convenio Europeo del Paisaje* sobre paisaje hace referencia a cualquier

parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos (Consejo de Europa, 2000). Por lo que, en este sentido, Rivera (2010) también considera que el estudio de los paisajes culturales debe considerar no solo los valores culturales, sino también el desarrollo sostenible de la regiones y localidades vinculadas con las actividades ecológicas, además de tomar conciencia de estos y sus relaciones en el tiempo, también considera que se requiere establecer vínculos entre el campo con las metrópolis, ciudades y los municipios.

De igual modo, a partir del concepto de paisaje y territorio, también ha surgido la discusión de que la conceptualización de paisajes culturales no debe aplicarse tanto a un especial tipo de paisajes (con características similares) sino a una especial manera de ver los paisajes que enfatiza la interacción entre el hombre y la naturaleza a lo largo del tiempo, puesto que la intervención por parte de los distintos grupos culturales da como resultado diferentes paisajes culturales (Maderuelo 2010). Sauer (1963) concuerda con la postura de Maderuelo ya que ha señalado que el paisaje cultural es la transformación de un paisaje natural por un grupo cultural.

Finalmente, el paisaje es algo que está en continua evolución, que no se puede detener, Maderuelo (2010) citando a Martínez de Pinzón (año), considera que mediante la planificación es posible integrar los paisajes armónicos como resultado de la integración de elementos físicos y antrópicos, es decir que esta integración responde a criterios que articulen el territorio con posibilidades de una utilización adecuada en el futuro. Sin embargo, también señala que la disarmonía en el paisaje aparece cuando se llevan a cabo acciones sin una adecuada planificación y que ocasionan alteración agresiva en los usos del suelo. Esto ocasiona cambios en el territorio, en el paisaje y en el patrimonio, porque cualquier actuación antrópica trae como consecuencia degradación, y el paisaje debe ser conservado como bien patrimonial (Maderuelo, 2010).

PAISAJE E IDENTIDAD TERRITORIAL

De igual manera existe un estrecho vínculo entre el paisaje y la identidad territorial. En este sentido, la sociedad constituye su identidad cultural a través del apego con su territorio. Esto significa que, los habitantes son parte del paisaje y se encuentran apegados, como señala Ortega (2004), a una cultura territorializada en la cual el paisaje tiene un papel social y cultural muy importante. Por lo cual la mirada del paisaje de este autor es el resultado de su aspiración a encontrar una explicación y comprensión, entre la razón y el sentimiento, el arte y la ciencia, es decir de esa multidimensionalidad del espacio que lo compone, en la que resulta de ella el paisajismo. Por lo tanto, el paisajismo en términos geográficos, -bajo la impresión de Humboldt-, combina tanto aspectos naturales y culturales del mismo (Ortega, 2004).

LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES Y SU IMPACTO PAISAJÍSTICO

Nogué (2010) señala que el paisaje es el producto de una transformación de la naturaleza, es decir, la proyección cultural de una sociedad en un espacio específico, y que a la vez tiene un carácter dinámico. En palabras del autor: “Estoy de acuerdo en que el paisaje es el resultado final y perceptible de la combinación dinámica de elementos abióticos, bióticos y sobre todo antrópicos, combinación que convierte al conjunto en un entramado social y cultural en continua evolución” (p. 129), donde por supuesto ese espacio físico incluye la constitución de la incidencia del territorio.

El territorio, por tanto, en sus dimensiones es capaz de crear y transformar los aspectos paisajísticos, donde se incluye la identidad, en específico aquellos que son muy intensos generalmente ocasionan la pérdida de identidad y también de patrimonio. Debido a que la identidad tanto territorial como patrimonial que se tiene con el paisaje es una construcción a lo largo del tiempo, donde las modificaciones abruptas no permiten que sean asimiladas por la sociedad.

Razón por la cual Nogué (2010) señala que “no es verdad que todo paisaje sea capaz de integrar y asimilar cualquier tipo de modificaciones territoriales originadas por las sociedades del momento: determinadas modificaciones bruscas, violentas, demasiado rápidas e impactantes crean territorios sin discurso y paisajes sin imaginario. La disyuntiva evolución *versus* destrucción del paisaje es fundamental hoy día, sencillamente porque nunca habíamos sido capaces de consumir tanto territorio en tan pocos años, ni de transformarlo a tal velocidad” (p.). Es decir, Nogué (2007) fundamenta la necesidad de realizar diversos estudios del paisaje para su conservación, como los de la geografía de los paisajes culturales, ya que esto origina que no se pierda el carácter identitario que producen los paisajes, porque muchas veces, se ocasiona su invisibilidad.

IMAGEN Y MEMORIA

Otros conceptos que se encuentran relacionados con los paisajes culturales son imagen y memoria. Uno de los autores que estudia estos conceptos es Peter Krieger (2006), quien considera que la evolución de la geografía desde mediados del siglo pasado ha llevado a los geógrafos a estar del lado de las ciencias sociales. Dicho autor, en su obra *Paisajes urbanos. Imagen y memoria* estudia a la ciudad a través de investigaciones estéticas, acerca de la creación colectiva más valiosa de ella en la historia de la civilización humana. Donde a través de sus documentos materiales, pero también en sus imaginarios, se define la urbe como concepto e infraestructura simbólica. Sus elementos arquitectónicos generan un mundo de valores y estructuran la organización de la experiencia humana en la ciudad (Krieger, 2006, p.7).

Por lo tanto, el autor hace énfasis en la necesidad de preservar los elementos históricos y estéticos, los cuales son indispensables para la autodefinition de la ciudad en tiempos de la globalización, asimismo aborda los temas referentes a la destrucción ¿construcción/preservación? de la ciudad, así como sus

elementos arquitectónicos y de su conservación. Por otra parte, en los cambios físicos del paisaje actual, se observa un desconcierto o “descontento” social que hace perceptible una creciente sensación de separación entre los paisajes imaginarios y los reales en los que habitamos (Nogué, 2007).

CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

Si bien ya se ha señalado los elementos que deben considerarse para el análisis del paisaje, también es posible llevarlo a cabo a partir de la deconstrucción del paisaje, esto por medio de la cartografía de un mapa, cuya base metodológica se desprende de la propuesta de Paul Claval (1999), quien plantea que los conjuntos humanos modifican los ambientes naturales donde se instalan. Así el paisaje adopta formas variadas, las cuales reflejan las elecciones y los recursos de las diferentes culturas; donde el paisaje exige una lectura arqueológica para completar la interpretación funcional que en principio se impone (Toscana y Villaseñor, 2018).

El paisaje como construcción social muestra los cambios como resultado de los estilos de desarrollo impuestos o exigidos al territorio. Inicialmente con la explotación, pasando por la protección, y finalmente hoy en día por la restauración y activación patrimonial y su valoración cultural. El paisaje deja huellas en el territorio, pero el Paisaje no es sólo una marca en el territorio, es también la huella dejada en la memoria individual y colectiva de los ciudadanos. De igual manera, es un indicador de calidad de vida, de identidad cultural y de nivel de sostenibilidad, en la producción de la ciudad y en su relación con el territorio (Sánchez, 2008).

NUEVA CULTURA DEL PAISAJE

La participación de la geografía en los estudios de los paisajes culturales es primordial, aunque en la actualidad se debe concebir la idea del paisaje desde

una perspectiva interdisciplinaria, abierta e innovadora, para contrastar la metodología y el pensamiento crítico de la construcción social del espacio, visión que ha sido determinada a partir del nuevo enfoque que conduce a la cultura del paisaje. En esta nueva cultura del paisaje Nogué (2007) ha señalado que el paisaje se puede explicar como un resultado social, como el producto de una transformación colectiva, de la naturaleza y como la extensión cultural de una sociedad en un espacio específico, este enfoque debe ser incluido en los estudios actuales de los paisajes culturales (p.12).

La historia misma de la humanidad muestra cómo cada una de las sociedades le ha impreso su cultura e identidad al paisaje, y también como lo concibe Nogué (2007) sus valores y sus sentimientos, aludiendo que “las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivos), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo. En este sentido, los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos. Ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no solo nos muestra como es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo” (Nogué , 2007, p).

Entre las concepciones y formas actuales de concebir y analizar el paisaje, destaca Yi Fu Tuan (1997) quien es uno de los autores que estudia las construcciones culturales desde la óptica de la geografía cultural, y quien señala la posibilidad de conocer el entorno, pero a través de la perspectiva de otras culturas. En su obra *Espacio y Lugar* considera la percepción y evaluación del entorno por parte de la gente, así como el impacto producido por esta misma.

Tuan se enfoca en percepciones actitudes y valores, lo que es esencial para entenderse a uno mismo y que es fundamental para encontrar soluciones

perdurables a los problemas del medio ambiente, que son fundamentalmente problemas humanos, donde menciona que, “ningún concepto único guía mi empeño. Lo mejor que puedo hacer es organizar el tema de la Topofilia (concebida como el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante)” (Tuan, 2007, p. 11).

TENDENCIAS ACTUALES

El estudio del paisaje es muy diverso y extenso, como ya se demostró ha sido abordado por distintos autores según enfoques y disciplinas diversas. Mondragón y Contreras (2019) con el enfoque social de paisajes multiversos, Plieninger y Bieling (2012) bajo la conceptualización de los paisajes como sistemas socioecológicos, El Manual de ecología del paisaje (2006), mediante la intervención de la Ecología del paisaje, Bandarin y Van Oers (2015) con la reconexión de paisajes culturales y naturales. Así como la visión de la integración de la infraestructura a los paisajes que presenta Español (2008), hasta la elaboración de planes nacionales de Paisajes Culturales, principalmente en Europa, y algunos más vinculados con temas actuales, como el cambio climático y paisaje, así como la conservación del paisaje.

Finalmente, como se ha observado en este trabajo, el estudio del paisaje involucra una serie de interrelaciones, así como de disciplinas entre las que se incluyen la geografía, la sociología, historia del arte, filosofía, arqueología, arquitectura, por citar algunas.

REFLEXIONES FINALES

Las transformaciones del medio natural y el medio social impactan y se relacionan intrínsecamente con la producción del paisaje cultural. Su importancia recae en la constitución de este sobre el territorio, es decir su materialización. Por lo tanto, el enfoque del paisaje tiene relación absoluta

con la perspectiva geográfica, quien en su aspecto analítico, se preocupa por construir un análisis integral entre el pasaje y el territorio, logrando con ello, ahondar sobre su complejidad conceptual y discutir en torno a su función como componente cultural del espacio, donde la nueva geografía cultural con la introducción de sus nuevos parámetros simbólicos, se propone a discutir y dar explicación lógica acerca de la interrelación que establecen los paisajes naturales con los culturales, así como incidir sobre aquellos elementos que tienen particular relación con los culturales como; territorio, patrimonio, identidad territorial, así como aquellos procesos que repercuten directamente en los paisajes culturales, como las transformaciones territoriales y deconstrucción del paisaje. Por lo que estudiar el pasaje a partir de la nueva cultura del paisaje, se convierte en un gran desafío en la ciencia geográfica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandarin, F., y Van Oers, R. (2015). *Reconnecting the City*. Wiley Blackwell.
- Bollo, M. (2017). La geografía del paisaje y la geoecología. En M. Checa, y P. Sunyer, *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis* (págs. 125-152). UAM - Ediciones Lirio.
- Bosque, J. y Ortega, F. (1995). Comentarios de textos geográficos (historia y crítica del pensamiento geográfico), Oikos-Tau.
- Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Biblioteca Universitaria.
- Contreras, C. (2006) “Paisaje y poder político: la formación de las representaciones sociales y la construcción de un puente en la Ciudad de Monterrey”. En Lindón, A., M. Á, Aguilar, G. y D. Hiernaux, (coord.) (2006). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, (págs. 171- 186). México, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Cosgrove, D. y Daniels, S. (1988). *The Iconography of Landscape*. Cambridge University Press.
- Creswell, T. (2003). Landscape and the Obliteration of Practice. En Kay, A., Domosh M., Pile S. y N. Thrift, (ed) (2003) *Handbook of Cultural Geography*, (págs. 269-281) Sage Publications.

- Español, I. (2008). *Carretera y paisaje*. Ministerio de Fomento.
- Español, I. (2006). Manual de ecología del paisaje. Canales y Puertos Colegio de Ingenieros de Caminos.
- Franch, I. (2017). Estudio del paisaje mediante cerramientos visuales en la Cuenca del Río Chiquito (Morelia. Michoacán). En M. Checa, y P. Sunyer, *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis* (págs. 45-74). UAM - Ediciones Lirio.
- Krieger, P. (2006). *Paisajes urbanos. Imagen y memoria*. UNAM.
- Luna, A. (1999). ¿Qué hay de nuevo en la Nueva Geografía Cultural?”. En (1999) *Anales de Geografía*, No. 34, (pags. 69-80), Universidad Complutense.
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje. Génesis de un concepto*. Abada Editores.
- Maderuelo, J. (2008). *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada editores.
- Maderuelo, J. (2010). Introducción. paisaje y patrimonio. En J. Maderuelo (coordinadores), *Paisaje y patrimonio* (págs. 5-9). Abada Editores.
- Maderuelo, J. (2010b). *Paisaje y Patrimonio*. Abada Editores.
- Ministerio de agricultura, pesca y alimentación (2023). Convenio Europeo del Paisaje. URL: <https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx>
- Mondragón, A., y Contreras, G. (2019). *Paisajes Multiversos*. UAM ITACA.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. *Enrahonar* 45, 123-136.
- Ortega, J. (2000). *Los horizontes de la geografía*. Ariel.
- Plieninger, T., y Bieling, C. (2012). *Resilience and the Cultural Landscape*. Cambridge University Press.
- Ramírez, B. (2007). La geografía regional, tradiciones y perspectivas contemporáneas. (pags. 116-133). *Investigaciones geográficas*, (64), UNAM.
- Rivera, J. (2010). Paisaje y patrimonio. En J. Maderuelo, *Paisaje y patrimonio* (págs. 11-29). Abada Editores.
- Roger, A. (2007). *Breve Tratado Del Paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva .

- Sánchez, D. (2008). La deconstrucción del Paisaje Cultural en la ordenación del Espacio Turístico: Continuidades, discontinuidades y Rupturas. [Congreso] *Congreso Nacional del Medio Ambiente. Cumbre del Desarrollo Sostenible* CONAMA. Sevilla. URL: http://www.conama9.conama.org/conama9/download/files/CTs/2728_DS%ElInchez.pdf
- Sauer, C. (1963). *The Morphology of Landscape*. University of California Press.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*. Casimiro.
- Spencer, J. y William, L. (1978) *Introducing Cultural Geography*, Nueva York, John Wiley & Sons.
- Toscana, A., y Villaseñor, A. (2018). La configuración del Paisaje de Tlatelolco, Ciudad de México. *Estudios Socioterritoriales*. 137-153.
- Tuan, Y. (1997). *Space and Place. The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia*. Melusina.
- Universidad de Educación a Distancia (UNED) (2023). Geografía de los Paisajes Clutales. URL: http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,71763119&_dad=portal&_schema=PORTAL&idAsignatura=67021106
- Vidal de la Blanche, P. (1926). "Meaning and aim of Human Geography", en Agnew, J., D. Livingstone and R. Alisdair (2001), *Human Geography: an essential anthology*, Blackwell, Londres.
- Wagner, P. (1994). *Culture and Geography. Cultural Geography* Austin, University of Texas Press.
- Zárate, M y Rubio, M. (2011). *Paisaje, sociedad y cultura en Geografía Humana*. Editorial Universitaria Ramón Areces UNED.
- Zubelzu, S. y Allende, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación a los instrumentos legales en España. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*. 1 (24), 29-42.